

Hablar en lenguas como única evidencia de haber recibido al Espíritu de Dios por Pepo Toledo

www.pepotoledo.com

Puedes descargar este estudio completo sin costo en este sitio: [//toledopepo.academia.edu](http://toledopepo.academia.edu)

© Copyright. A menos que se indique lo contrario, todos los versículos usados en este estudio son de la *Biblia* versión *Reina-Valera Antigua (RVA)* escrita en español de la época. No le sorprenda al lector encontrar palabras que sin cambiar su significado ahora se escriben con variantes, así como diferencias en el uso de acentos. Todo ello en favor de usar la versión más antigua y fiel posible, libre de derechos de autor. Este texto puede ser compartido libremente citando la fuente.



Escultura de la serie Ángeles por Pepo Toledo

En *Mateo 18:29* Jesús ordena a sus discípulos ir a doctrinar a los gentiles bautizándolos en su nombre y con su autoridad (*Mateo 28:18*). No da ninguna pauta para hacerlo. Sabemos que en ese momento Dios nos da una porción de su espíritu, según *Hechos 2:38*: “Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” De manera que bautizarse en el nombre de Jesús y recibir a su Espíritu van asociados y no hay ningún patrón para hacerlo. Basta con aceptar Jesús como Señor y salvador creyendo por fe que derramó su preciosa sangre para el perdón de nuestros pecados y resucitó como garantía de vida eterna. En ese momento somos salvos y debemos cuidar nuestra salvación como dice en *Filipenses 2:12*. Sólo hay un Dios y un salvador que es Jesús. Veamos *Hechos 4:12*: “Y en ningún otro hay salud (salvación); porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

Los pentecostales consideran que la única evidencia de haber recibido el bautismo en o con el Espíritu de Dios es hablar en lenguas tal y como lo hicieron los apóstoles en el aposento alto el día de Pentecostés (*Hechos 2:1-4*). Sostienen que esta experiencia lleva al creyente a la completa recepción del Espíritu de Dios al recibir a Jesús. Aceptan que hablar en lenguas no consiste en balbuceos incomprensibles sino en lenguas genuinas que el que las habla no conoce, al igual que sucedió en Pentecostés. Consideran imprescindible que los creyentes busquen este don para lo cual deben cumplirse ciertas condiciones preparativas (purificación, oración, adoración) además de la ayuda de otras personas que ya lo recibieron (orar por el iniciado, guiarlo e imponerle manos). Solo así puede ser “completado” el proceso de salvación. Son muy obstinados con este asunto. No basta recibir el don, hay que retenerlo. Tal parece que por la experiencia quieren interpretar la palabra cuando deberían examinar la experiencia a la luz de las escrituras. Eso es lo que haremos en esta sección.

Es curioso que los pentecostales por un lado se enfocan en glorificar al Consolador cuando este vino a glorificar a Cristo. Luego afirman que quien no habla en lenguas no ha recibido el bautismo del Espíritu de Dios y no es salvo porque esta es la única evidencia que lo demuestra. Esta experiencia solamente se puede obtener y mantener con ellos. De esta manera se están adjudicando el monopolio de la salvación.

Comencemos por ver qué sucedió. Jesús les ordenó a los apóstoles permanecer en Jerusalén y esperar la promesa del bautismo en el Espíritu de Dios (*Hechos 1:4-5*). No les puso condiciones ni les pidió prepararse para ello. El día de Pentecostés se oyó un estruendo como de un viento recio, aparecieron lenguas de fuego sobre cada uno de ellos y comenzaron a hablar en otras lenguas. Afuera se juntó una multitud de varias naciones y cada uno los oía hablar en su propia lengua. Cada vez que los creyentes hablaron en lenguas al recibir el bautismo en el Espíritu de Dios fue por intervención de un apóstol, probablemente como una de las señales que Jesús prometió a los que escogió como iniciadores de la Iglesia. El último registro en el *Nuevo Testamento* en que se habla en lenguas es en *Hechos 19:1-7*. Sin embargo, los pentecostales afirman que la experiencia que aconteció en *Hechos 2*

sigue y seguirá sucediendo. Algunos teólogos sostienen que las lenguas cesaron por sí mismas según *1 Corintios* 13:8 cuando los apóstoles murieron ya que eran señales para acompañarlos en su ministerio. Sin embargo, el texto no es categórico. Hablar en lenguas en *Isaías* 28:11 y *Joel* 2:28 es interpretado por algunos como señal de juicio por venir. Podría coincidir con *1 Corintios* 14:22 donde se mencionan las lenguas como señal para los incrédulos —en este caso los judíos que rechazaron a Jesús— juzgados con la destrucción de Jerusalén y el templo por los romanos en el año 70 d. C.

Hablar en lenguas no es la única evidencia de haber recibido el bautismo del Espíritu de Dios. En el libro de *Hechos* hay tres versículos solamente en donde se menciona que cuando se recibe al Espíritu de Dios hablan en lenguas: *Hechos* 2:4, 10:44-46 y 19:6. Por el otro lado, los siguientes versículos del libro *Hechos* hablan de miles de personas bautizadas y discípulos llenos del Espíritu y no los asocia con hablar en lenguas: *Hechos* 2:41, 8:12, 14-17, 16:31-33, 21:20, 4:31, 13:9-10. Tomemos en cuenta también a muchísimos personajes de la *Biblia* que Dios usó grandemente en el *Antiguo y Nuevo Testamento* que fueron llenos del Espíritu y nunca hablaron en lenguas.

En *1 Corintios* 12, 13 y 14 los cristianos de Corinto se encontraban divididos por los dones del Espíritu, especialmente el de hablar en otras lenguas. Pablo enfatizó en el valor del cuerpo de Cristo, donde unos miembros dependen de otros (12:12). Les dijo que los dones son selectivos (12:11) y duran poco tiempo pero que el amor es para todos y dura para siempre (13:8). También dijo que el que habla en lenguas y no tiene amor es como metal que resuena (13:1).

Pablo manifestó que todos los creyentes han recibido al Espíritu de Dios: “Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él” (*Romanos* 8:9). “Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora judíos o griegos, ora siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu” (*1 Corintios* 12:13).

Pablo afirmó que no todos los creyentes hablan en lenguas: “Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas, empero más que profetizaseis: porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si también no interpretare, para que la iglesia tome edificación” (*1 Corintios* 14:5). Luego añadió que hay mejores dones: “²⁹ ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos doctores? ¿Todos facultades? ³⁰ ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? ³¹ Empero procurad (anhelad) los mejores dones; mas aún yo os muestro un camino más excelente” (*1 Corintios* 12:29-31). Los dones se anhelan, no se piden. Pablo cuestionó a los que decían que hablar en lenguas era el mejor de los dones (porque sólo edifica al que las habla) y les mostró que los dones más importantes son los que edifican a la Iglesia, como profetizar (14:1-4).

Vamos ahora a *1 Corintios* 14:18-23: ¹⁸ Doy gracias a Dios que hablo lenguas más que todos vosotros: ¹⁹ Pero en la iglesia más quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también a los otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. ²⁰ Hermanos, no seáis niños en el sentido, sino sed niños en la malicia: empero perfectos en el sentido. ²¹ En la ley está escrito: En otras lenguas y en otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. ²² Así que, las lenguas por señal son, no a los fieles, sino a los infieles: mas la profecía, no a los infieles, sino a los fieles. ²³ De manera que, si toda la iglesia se juntare en uno, y todos hablan lenguas, y entran indoctos o infieles, ¿no dirán que estáis locos?” Me parece que este versículo se explica por sí solo. En ningún momento se le pide y menos se le insiste al creyente que busque el don de lenguas. Pablo concluye en que no debe prohibirse hablar en lenguas, pero todo debe hacerse en orden, por turnos (*1 Corintios* 14:26:32) porque Dios no es un Dios de confusión. Yo he estado presente en servicios donde el pastor ordena “oren en lenguas” y prácticamente todos los presentes balbucean en forma indescifrable y por supuesto sin interpretación.

En *1 Corintios* 14:13-17 Pablo afirma: ¹³ Por lo cual, el que habla lengua extraña, pida que la interprete. ¹⁴ Porque si yo orare en lengua desconocida (caso hipotético), mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto. ¹⁵ ¿Qué pues? Oraré con el espíritu, mas oraré también con entendimiento; cantaré con el espíritu, mas cantaré también con entendimiento. ¹⁶ Porque si bendijeres con el espíritu, el que ocupa lugar de un mero particular, ¿cómo dirá amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. ¹⁷ Porque tú, a la verdad, bien haces gracias; mas el otro no es edificado.”

El Espíritu de Dios guía nuestras oraciones, nos dice cómo orar y por qué o por quién orar. A esto se le llama orar en el Espíritu, según *1 Corintios* 14:15 y *Efesios* 6:18. Algunos creen que orar en el Espíritu es orar en lenguas. Ningún personaje bíblico oró en lenguas. Orar en el Espíritu no se refiere a qué palabras decimos sino más bien a cómo las decimos.

Si en algo deberíamos estar de acuerdo es que si el don de lenguas está activo en la Iglesia debería ser de la misma forma en que sucedió en *Hechos* 2 y no parece que sea así. Si ocurre, debe ser en casos muy excepcionales. Si añadimos el estruendo como el de un viento recio y las lenguas de fuego con seguridad no encontraremos un solo caso. Curiosamente, fue Charles Parham (un personaje muy cuestionado) el primero en asociar las lenguas con la validez del bautismo en el Espíritu de Dios. Esto lo hizo a pesar del fracaso que tuvo cuando envió a sus misioneros a diferentes países afirmando que no tenían necesidad de aprender lenguas extranjeras para predicar.

La posición pentecostal del bautismo apunta a que el Espíritu de Dios es Dios mismo y la salvación es por medio de un don (que no está disponible para todos) y que Pablo calificó como de menor importancia. Quienes así predicán están cometiendo tres faltas: 1. Añadirle y quitarle a la palabra de Dios. 2. Sustituir la validez de la palabra de Dios por una experiencia. 3. Usurpar la validez del

sacrificio de Cristo para atribuírsela a una manifestación de su Espíritu. Repito las palabras de mi amigo el evangelista portorriqueño Nicky Cruz: “Los pentecostales creemos firmemente en el poder del Espíritu Santo que se manifestó el día de Pentecostés, pero tristemente quiero decirles que muchos han perdido el *pente* y les ha quedado el *costal*”.